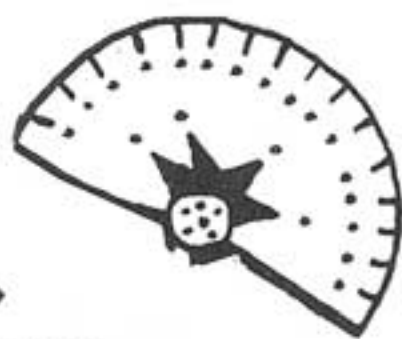


Joaquín

Gabriel Mejía

Facultad de Filosofía y Letras



En la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza fue organizado el Concurso José Emilio Pacheco 1997. Es el primer certamen de literatura que se lleva a cabo en este centro de estudios, por parte del Departamento de Actividades Culturales. Seguramente cada año se repetirá la convocatoria con éxito. Agradecemos la colaboración de Inés Mendoza y Leonel Robles.

El autor ganador, Gabriel Mejía, participó con dos relatos. El primero es un cuento sobre el extraño pescador que fue pescado finalmente por el destino.

Como todos los días, Joaquín regresa a su casa después de cumplir una asfixiante jornada de trabajo como mecánico. Mientras come, observa el televisor con esos ojos tan particularmente profundos que es fácil perderse en su infinito, pero al mismo tiempo tan sencillos que pasan inadvertidos.

Al terminar, sale al patio y prepara sus utensilios para la pesca.

Coge la caña que descansa recargada en la pared. Como carnada pone un trozo de carne donde asoma el gancho, visible por el espejo de la luz. De inmediato sube a la azotea donde reposan las antenas, en esa inmensa planicie que compone la uniformidad de las casas. Allí pasan los muebles antiguos sus últimos momentos.

Joaquín tiene su silla preparada para esperar pacientemente a que la presa muerda el anzuelo.

Algunas veces sólo aguarda unos instantes y otras toda la tarde, mas siempre logra atrapar algún gato o por lo menos una rata. Cuando la presa se engancha, Joaquín como todo un pescador experimenta-

do, no se impacienta y lentamente enreda la cuerda hasta tomar con su mano al animal y arrojarlo a los perros que lo miran impacientes.

Es costumbre, pues, ver a Joaquín en su silla, lanzando su anzuelo entre los muebles para después bajar, un tanto orgulloso, por su presa urbana.

Sin embargo, aquella tarde fue diferente. Sentado, arrojó el anzuelo y esperó. Al sentir la tensión del cable, lo enrolló poco a poco en la polea, mas al tener la presa junto a él, se dio cuenta que no había atrapado a un gato o una rata, sino a la soledad del Hombre.

Desde entonces, Joaquín se encuentra en una silla mirando al horizonte ◉

